

LOS SANTOS INOCENTES. TEXTOS

1. "...y le dolía todo el cuerpo, de las agujetas, a ver, que sentía los miembros como descoyuntados, fuera de sitio, mas, a la mañana siguiente, vuelta a empezar, que el señorito Iván era insaciable con el palomo, una cosa mala, [...] que no se saciaba el hombre y, a la mañana, entre dos luces, ya estaba en danza..." (122)

2. "... mas el Quirce, chitón, sí, no, puede, a lo mejor, hosco, reconcentrado, que más parecía mudo pero, a cambio, el jodido se daba maña con el cimbel, que era un virtuoso, menuda, que bastaba decirle recio, suave, templa, seco, para que acatara rigurosamente la orden..." (126)

4. "... el Azarías arrancaba a correr arruando, como un macareno, y el cárabo aullaba detrás y, de cuando en cuando, soltaba su lúgubre carcajada y Paco, el Bajo, sentía los chasquidos de la maleza al quebrarse y, poco después, el aullido del cárabo, y, después, su carcajada estremecedora y, más después, nada..." (78)

6. "... y, al oírlo, el Azarías perdía la noción del tiempo, la conciencia de sí mismo, y rompía a correr enloquecido, arruando, hollando los piornos, arañándose el rostro con las ramas más bajas de los madroños y los alcornoques y, tras él, implacable, saltando blandamente de árbol en árbol, el cárabo, aullando y carcajeándose y, cada vez que reía, al Azarías se le dilataban las pupilas y se le erizaba la piel y recordaba a la milana en la cuadra, y apremiaba aún más el paso y el cárabo a sus espaldas tornaba a aullar y a reír y el Azarías corría y corría, tropezaba, caía y se levantaba, sin volver jamás la cabeza y, al llegar, jadeante, a la dehesa, la Lupe, la Porquera, se santiguaba..." (21)

7. "... pero él ya andaba en la cuadra, restañándose la sangre de los rasguños con la bayeta, quieto, escuchando los dolorosos golpes de su corazón, la boca entreabierta, sonriendo al vacío, babeando, y, al cabo de un rato, ya más sereno, se llegaba al tabuco de la milana, agachado, sin meter ruido, y, súbitamente, se asomaba al ventano y hacía

¡uuuuuh!

y el búho revolaba hasta la peana..." (22)

3. "... con los años
se le iba tomando ley
a la raya de lo de Abendújar,
y al chamizo blanco con el emparrado,
y al somero cobertizo,
y al pozo,
y al gigantesco alcornoque sombreándolo,
y al rebaño de canchos grises
desparramados por las primeras estribaciones,
y al arroyo de aguas tibias
con los galápagos emperezados en las orillas..." (40-41)

5. "... y el Quirce tras él,
ausente, aburrido,
el ramo de palomos en una mano
y la escopeta enfundada en la otra,
taciturno, silencioso,
y, en éstas,
apareció en la puerta de la casa,
bajo el emparrado,
el Azarías,
descalzo,
los pies mugrientos,
el pantalón en las corvas,
sonriendo con las encías,
rutando como un cachorro..." (128)